

*Capacitados para un viaje con Jesús
Enfocado en Su misión*

CAPACITADOR ARTÍCULOS CGI

Febrero 2023 (Artículos para Marzo)

Una temporada de preparación para la Pascua

Obstáculos para el crecimiento (Primera parte)

Prácticas Espirituales para la Pascua

Compartir el lugar con George

Visión Juvenil – Completos en Cristo

Herramienta de la Iglesia: El proceso de mentoría



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Una temporada de preparación para la Pascua

La teología trinitaria de la encarnación nos anima a dar una nueva mirada a la temporada de 40 días de preparación para la Pascua, lo que muchos llaman Cuaresma.

“Recuerda que eres polvo y al polvo volverás”. Estas son palabras que muchos sacerdotes y pastores dirán cuando celebren el llamado “Miércoles de ceniza” y en ese día suelen dibujar una cruz en la frente del creyente. Tradicionalmente, ven esta temporada como un tiempo de sobriedad. Nosotros en CGI no realizamos esta ceremonia, aunque consideramos que no hay nada malo en este simbolismo, ya que es un simple recordatorio de que Jesús es el

Señor y nosotros no. Sin él, todo lo que podemos esperar es regresar al polvo o convertirnos en ceniza.

La temporada de preparación para la Pascua a menudo se equipara con un enfoque de vernos a nosotros mismos como finitos y pecaminosos. Es visto como un tiempo sobrio, un tiempo de humilde reflexión, un tiempo de sencillez e incluso tristeza, mientras examinamos nuestra mortalidad y nuestra moralidad. Se ve como una estancia temporal, al reflexionar sobre los 40 días de Jesús en el desierto y las tentaciones que enfrentó. Muchos hacen énfasis en utilizar este tiempo como un buen momento para que nos enfoquemos en alejarnos de nuestros pecados y tentaciones y nos volvamos hacia Dios. El ayuno es una parte importante de la temporada. Muchos ven el ayuno como un tiempo de arrepentimiento y expiación, al pedir a Dios que nos perdone por nuestras debilidades y pedir fortaleza. Muchos ayunan absteniéndose de algo que disfrutaban especialmente, mostrando su deseo de buscar a Dios en lugar de esas cosas materiales. Ninguna de estas cosas está mal, y no es mi intención el menospreciar la visión tradicional de esta temporada para nadie. Simplemente me gustaría sugerir que cuando vemos la temporada bajo el paraguas tradicional de la Cuaresma, es fácil ver la temporada como un tiempo de penitencia y de enfocarnos en nosotros mismos mientras reflexionamos sobre nuestra mortalidad y nuestra moralidad (o falta de ella). Además, podemos estar tan concentrados en las tentaciones que Jesús enfrentó en el desierto que nos perdemos algunas observaciones importantes. Cuando vemos estos 40 días como una temporada de preparación para la

Pascua, vemos el tiempo de Jesús en el desierto de manera un poco diferente, y vemos que su razón para estar en el desierto no es solo para poder pasar las tres tentaciones, también vemos que el ayuno no tiene nada que ver con la penitencia. Notemos tres cosas importantes de Mateo, Marcos y Lucas.

1) Observa el tiempo en el que Jesús va al desierto. Los escritores de los Evangelios están de acuerdo en que Jesús fue al desierto inmediatamente después de que el Padre lo afirmó y lo llenó del Espíritu Santo en su bautismo.

2) Nota que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo. Estaba claro que estaba siguiendo la dirección del Padre y que iba a donde se suponía que debía ir; esto le daría confianza.

3) No estaba solo. Marcos nos dice que los ángeles "le servían". ¿Qué tal esa afirmación?

Estas son observaciones importantes. Jesús, lleno del Espíritu Santo y con la afirmación del Padre resonando en sus oídos, se entrega a la guía del Espíritu Santo y se dirige al desierto. Entonces, preguntémonos por qué el Espíritu llevó a Jesús al desierto y por qué pasó los 40 días ayunando.

Sugeriría que este es un momento importante en la vida de Jesús mientras hace la transición a su ministerio público. Este es el comienzo, se podría decir, de su camino hacia la cruz. Durante los próximos tres años o más, Jesús no hace nada sin la intención de avanzar hacia la cruz. Este es el momento en que desea sumergirse completamente en la voluntad del Padre. Y qué mejor manera de hacerlo que pasar un tiempo íntimo con su Padre y bajo la guía y el

liderazgo del Espíritu Santo. Este fue definitivamente un momento trino.

Hay otros dos relatos bíblicos de un ayuno de 40 días. En Éxodo 34:28-29, leemos que Moisés estuvo en la presencia de Dios durante 40 días sin comer ni beber, ya que Dios le dio las “palabras del pacto”. En 1 Reyes 19, podemos leer el relato de Elías quien caminaba hacia el monte de Dios en Horeb. Antes de su viaje, fue alimentado por un ángel del Señor. Si bien el número 40 a menudo simboliza un período de prueba, de examen o de juicio, no siempre es así. El ejemplo de Moisés nos muestra que fue un tiempo especial con Dios. El ejemplo de Elías nos muestra que fue una preparación para encontrarse con Dios. Jesús está pasando tiempo con su Padre en preparación para el ministerio. Sí, ese tiempo incluyó pasar por las tentaciones con Satanás, pero después de pasar 40 días con Dios, ¿realmente crees que Jesús fue tentado? El hecho de que algo se llame tentación y tiente a otros, no significa que necesariamente tú seas tentado. Sugiero que Jesús pudo haber estado débil por la falta de comida y de agua, pero después de pasar 40 días con su Padre, 40 días de preparación para su ministerio, 40 días bajo el cuidado de los ángeles, sugeriría que, espiritualmente, Jesús estaba cualquier cosa menos débil.

Sabía que era el Hijo de Dios encarnado, en quien el Padre tenía complacencia. Estaba completamente seguro de su identidad, una identidad que deberíamos abrazar más plenamente en nuestra preparación personal para la Pascua. Sabía que estaba en las manos del Padre y bajo la guía del Espíritu Santo.

¿Qué podemos ganar con esto? La teología trinitaria de la encarnación me recuerda constantemente que Dios es Padre, Hijo y Espíritu. Señala continuamente quién es Jesús, quién soy yo en él y quiénes son los demás en él. Enfatiza el hecho de que ya he sido perdonado, que estoy siempre en las manos del Padre, y que he sido invitado a participar con Jesús en su misión de llevar a muchos hijos e hijas a la gloria. Me alienta diciéndome que Jesús vive en mí a través del Espíritu Santo, quien es mi consolador y maestro, y quien incluso orará conmigo y por mí a medida que crezca en relación con el Dios trino. Enfatiza el mandamiento nuevo que se me ha dado, de amar a los demás como él me ama a mí (Juan 13:23).

Con esto en mente, aquí hay algunas preguntas reflexivas para considerar durante este tiempo de preparación para la Pascua:

- ¿Cómo podría esto cambiar mi punto de vista sobre el propósito del ayuno durante esta temporada?
- ¿Me beneficio más al renunciar a algo durante 40 días: café, carne, azúcar, alcohol, o me beneficio más al agregar algo: un tiempo de devoción, oraciones específicas por los demás, encontrar a otros a quienes amar y servir, ofrendar más para la Gran Comisión o de llamar a aquellos que sé que están solos y necesitan ánimo?
- En lugar de concentrarme en mis propias debilidades y entrar en una temporada de penitencia, ¿qué puedo hacer para concentrarme en la bondad de Dios y entrar en una temporada de intimidad más profunda con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

- ¿Cuáles son esos momentos donde he visto a Dios actuar o aquellos encuentros divinos que percibo y de los que puedo escribir en un diario y/o compartir con otros durante los próximos 40 días?

Hagamos de los 40 días de la Preparación Pascual un tiempo de intimidad más profunda y una relación más cercana, un tiempo de alabanza y un tiempo para preguntarle a nuestro Señor cómo podemos unirnos más gozosamente a él en su misión.

En un viaje con Jesús,



Rick Shallenberger - Editor

Obstáculos para el crecimiento

(Primera parte)

A medida que sus equipos trabajan continuamente hacia una iglesia saludable, hay algunos obstáculos que podrían enfrentar, así que aquí les presentamos algunas estrategias útiles para guiarles a lo largo del camino.



Por Michelle Fleming,

Directora de comunicaciones de GCI

Si eres como yo, sabes que la idea de probar algo nuevo es completamente diferente de la realidad. Hablando de las “Cinco voces del liderazgo”, ser creativa es una de mis mejores voces, por lo que facilitar una sesión de lluvia de ideas, hacer un plan para una nueva experiencia o desarrollar una nueva iteración de un proceso ya obsoleto, es mi área.

Pero algo sucede cuando estoy en un plan provisional y de repente paso a un plan de desarrollar algo nuevo. Me topo con un bache o un obstáculo que requiere que persevere mientras trabajo hacia mi meta. Las razones pueden ser diferentes para diferentes tipos de voz y personalidad, pero creo que la disparidad entre la idea y la experiencia real de probar algo nuevo es común para todos nosotros.

Aunque muchos de nosotros hemos servido en el ministerio durante gran parte de nuestras vidas, y estamos en el quinto año de adoptar el modelo de *Ministerio basado en un equipo dirigido por un pastor*, muchos de nuestros procesos ministeriales aún son nuevos para nosotros. La tecnología en constante evolución, los nuevos medios de comunicación y los ritmos y normas culturales cambiantes nos hacen modificar la forma en que nos conectamos y ministramos a nuestros vecinos.

Los obstáculos en el camino pueden presentarse de muchas formas. Aquí hay algunos ejemplos comunes:

- **Miedo**

El miedo es una emoción universal. Si eres humano, lo has experimentado. Para algunos de nosotros, el miedo nos detiene antes de comenzar. Miedo al fracaso. Miedo a parecer ridículo. Miedo a lo desconocido. Estos temores pueden hacer que sigamos nuestras mismas rutinas y aquello con lo que nos sentimos cómodos en el ministerio, incluso cuando ya estas rutinas ya no están funcionando o sirviendo a su propósito. Para otros, el miedo puede ser motivador. Sin embargo, la acción motivada por el miedo rara vez produce el cambio que espera, porque es frenética y maníaca en lugar de ser intencional.

Diríjanse a Dios como equipo y pregúntenle dónde se necesita cambio o innovación para guiarlos a una iglesia saludable. Él es quien nos equipa para el ministerio. Oren juntos, procesen juntos, anímense unos a otros y discernan juntos los cambios necesarios guiados por el Espíritu. En relación con Dios y con los demás, podemos permitir que su amor perfecto elimine nuestro miedo.

- **Falta de claridad**

A veces nos desviamos y nos perdemos de probar algo nuevo porque no nos hemos tomado el tiempo para discernir el propósito o la razón de cualquier cambio potencial. Sin hacer esto, es fácil perderse en el camino y también perder impulso.

Comienza nuevos proyectos con el panorama general en mente. Como iglesia, sabemos que nuestra misión es vivir y compartir el evangelio. Este es un hermoso "por qué". Con esto en mente,

podemos resolver el “qué” y el “cómo” en nuestros contextos locales.

- **Perfeccionismo**

Me identifico como una perfeccionista en recuperación, y sé por experiencia que el perfeccionismo puede llevarnos a una parálisis de análisis donde no se hace nada. Como se mencionó en el punto anterior, existen estándares y un propósito para lo que hacemos. Sin embargo, la perfección es una meta poco realista, y tratar de lograrla por lo general se interpone en el camino para lograr nuestro propósito.

Priorizar es clave para hacer del progreso el valor por encima de la perfección. Recuerda tu propósito y meta. ¿Qué es esencial para que esto suceda? Deja ir tus expectativas y prioriza.

- **La comparación**

La comparación nos lleva a una carrera desenfrenada. Dependiendo de con quién nos estemos comparando, somos los mejores o los peores.

Participar en el ministerio con Jesús nos ayuda a vernos a nosotros mismos correctamente. Todos estamos hechos a la imagen de Dios; todos compartimos una humanidad común; todos hemos sido equipados con los dones necesarios para la edificación del cuerpo. El ministerio no es una competencia; tenemos dones diferentes y participaremos en la misión de manera diferente. Podemos confiar en que Dios proveerá lo que necesitamos a través de nuestros equipos. Es mejor emplear nuestro tiempo y energía

comunicándonos con Dios y unos con otros para tener visión y dirección, en lugar de compararnos con los demás.

- **Cuidado con la curva J**

Nuestra expectativa para la gráfica del progreso de nuestra vida es a menudo una línea recta hacia arriba y hacia la derecha. Sin embargo, nada en la vida es lineal. De hecho, cuando introducimos cambios, los estudios muestran que el gráfico forma una curva que se parece a la letra J. Esto es especialmente cierto entre los equipos, cuando introducimos algo nuevo. Se necesita tiempo para que el grupo absorba el nuevo proceso y desarrolle nuevas formas de funcionamiento. Prepárate para que la productividad individual y de equipo disminuya inicialmente. A medida que nos adaptemos, el funcionamiento y la productividad aumentarán exponencialmente.

Experimentaremos resistencia y obstáculos a medida que crecemos y probamos cosas nuevas. Estas son oportunidades para hacer una pausa y reevaluar, y para discernir con Dios nuestros próximos pasos y hacia dónde nos está guiando una vez más.

Prácticas Espirituales para la Pascua

[Inicio](#)

Lecciones del hombre del espíritu impuro (Marcos 5:1-20).



Por Cara Garrity, Coordinadora de Desarrollo

La preparación para la Pascua es la temporada de 40 días (más los domingos) que preceden a la Pascua en el calendario de adoración de CGI. Esta es la temporada en que reconocemos, tanto individual como colectivamente que Jesús salva. Las fechas de celebración este año serán del 22 de febrero al 8 de abril. Durante esta temporada buscamos abrirnos para apreciar más plenamente nuestra profunda necesidad de Jesús mientras nutrimos una postura para recibir la gracia desbordante del Viernes Santo y de la Pascua.

Para algunos, esta temporada puede traerles a la mente tradiciones sombrías de ayuno y sacrificio, vergüenza y desprecio, lucha y sufrimiento, o lo peor de todo, ¡nada de café! Por esta razón, muchos de nosotros podemos tener dudas sobre este tiempo litúrgico. Debido a ello, nos perdemos un tiempo importante de renovación.

Esta temporada se trata más que de sentimientos de sufrimiento, de indignidad o de actos de auto-sacrificio voluntario, **se trata de Jesús y de profundizar en la relación con él.** Entramos en esta temporada bajo la realidad y bajo la esperanza de la resurrección, las cuales lo cambiaron todo.

En la resurrección de Jesús encontramos la gran esperanza de la humanidad: las buenas nuevas que dan sentido al pasado, dan paz al presente y brindan esperanza para el futuro. Al llevarnos a encontrar nuestra necesidad de Jesús, la preparación pascual nos prepara con cada año litúrgico para recibir la buena nueva de nuestro Señor resucitado.

El abrirnos a una apreciación de nuestra profunda necesidad de Jesús es una experiencia de humildad. Los relatos de los Evangelios

están llenos de ejemplos de aquellos que se presentaron ante Jesús en humilde reconocimiento de su profunda necesidad. Hay un relato en particular que quiero explorar para iluminar la temporada de preparación para la Pascua.

En Marcos 5:1-20, Jesús se encuentra con un hombre con un espíritu impuro que estaba más allá de la ayuda del esfuerzo humano. Nadie había sido capaz de salvarlo o siquiera de aliviar su sufrimiento. Vivía su vida entre las tumbas, entre los muertos. Al encontrarse con Jesús, los espíritus impuros supieron que finalmente habían conocido al único que podía salvar al hombre que habían secuestrado. Después de un intercambio aparentemente inusual entre Jesús y estos espíritus, leemos que el hombre se encuentra “vestido y en su sano juicio”. Más allá de la ayuda de manos humanas, este hombre fue salvado solo por Jesús.

Creo que en este relato encontramos el corazón de la preparación pascual. En más formas de las que queremos admitir, estamos más allá de la ayuda del esfuerzo humano. Si bien es posible que no nos encontremos en la misma situación que este hombre, aparte de Jesús, también somos los que vivimos nuestras vidas en las tumbas. Tenemos una profunda necesidad de Jesús, y él es el único que puede salvarnos.

El reconocimiento sombrío de que somos como este hombre de las tumbas, más allá de la ayuda de manos humanas, en necesidad desesperada de la gracia salvadora de Jesús, es parte de la preparación pascual. Pero la verdadera maravilla de la preparación pascual es reconocer que Jesús se encuentra con este hombre

precisamente en donde él estaba: en las tumbas. Jesús se encuentra con este hombre en su estado más desesperado y le da nueva vida.

La preparación pascual es el momento en que reconocemos que la vida de resurrección viene solamente más allá de la tumba, tanto la tumba de Cristo como la nuestra. Por el poder y la dirección del Espíritu Santo, reconocemos las tumbas de nuestras propias vidas, confrontando aquellos aspectos que solo conducen a la muerte, así como las formas en que vivimos como si estuviéramos muertos, y nos enfocamos en nuestra desesperada necesidad de una vida nueva en Jesucristo.

Es fácil hacer un mal uso de esta temporada de una manera que dirige nuestro enfoque hacia el interior, ya sea hacia la vergüenza y el desprecio por nosotros mismos y a toda la humanidad debido a nuestra impotencia, o hacia los esfuerzos para hacernos dignos al tratar de ganar nuestra salvación debido al miedo o al odio de nuestro estado de indefensión. Este no es el corazón de la Preparación Pascual. **Es cierto que por nuestros propios esfuerzos, nosotros y toda la humanidad somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Gracias a Dios que en Jesucristo no estamos abandonados a este estado.** En la profundidad de nuestra impotencia, Dios nos encontró dignos de ser salvados, por lo que hacemos bien en renunciar al odio hacia nosotros mismos, así como a la creencia idólatra de que podemos ganar nuestra propia salvación mediante un buen comportamiento cristiano al encontrar nuestra necesidad de Jesús en esta temporada de preparación para la Pascua.

Debido a quién es Jesús, podemos enfrentar audazmente nuestra profunda necesidad de él con la confianza de que es su buena voluntad y su placer satisfacer nuestra necesidad. Durante la preparación pascual, podemos encontrarlo en las tumbas de nuestras propias vidas, los lugares de nuestra más profunda desesperación y necesidad de un Salvador, seguros de que la Pascua se acerca y, de hecho, ya llegó. Cuando permitimos que Jesús se encuentre con nosotros en los lugares de muerte en nuestra propia vida, nos encontraremos preparados para recibir más plenamente la gracia desbordante de la Pascua porque hemos encontrado íntimamente nuestra necesidad de vida de resurrección. Al reconocer nuestras propias tumbas, la resurrección de Jesús se vuelve más que un sentimiento agradable o una doctrina cristiana, se convierte en nuestra gran y única esperanza.

Compañeros creyentes, mi oración en esta temporada de Pascua es que permitamos que Jesús se reúna con nosotros en nuestras propias tumbas, seguros de que él es nuestro Rey resucitado que está ansioso por compartir su vida de resurrección con nosotros. Oro para que el Espíritu nos anime a apreciar nuestra desesperada necesidad de Jesús como preparación para recibir la respuesta en el Domingo de Resurrección.

Hablando en términos prácticos, ¿cómo es encontrarse con Jesús en las tumbas de tu vida y reconocer tu profunda necesidad de Él en esta temporada de preparación para la Pascua? Aquí hay algunas prácticas espirituales para comenzar:

- Lee uno de los relatos del Evangelio con un Grupo de conexión. Mientras leen, identifíquese con aquellos que expresan su necesidad desesperada de Jesús y presten atención a cómo Jesús responde a su necesidad de él.
- Practica las disciplinas espirituales de la soledad y el silencio, prestando atención a las tumbas de tu vida, que es donde Jesús busca encontrarte.
- Escribe sin miedo sobre tu profunda necesidad de Jesús.
- Comienza un diario de alabanza registrando las veces que Jesús se reunió contigo en tu propia tumba y compartió su vida de resurrección contigo.
- Practica disciplinas espirituales de simplicidad, disminución o ayuno con el propósito de elevar tu nivel de conciencia sobre tu profunda necesidad de Jesús (en lugar de hacerlo por el propio esfuerzo o por sacrificios voluntarios).
- Practica un examen diario o semanal para reflexionar sobre la presencia de Dios y las formas en que responde a tu necesidad de él.
- Cuando fracases y cuando tengas éxito, toma un momento para alabar a Dios porque no es por tus propios esfuerzos que eres salvo. Dile que lo necesitas en el fracaso y en el éxito.

Compartir el lugar con George

[Inicio](#)

Un ejemplo personal sobre compartir lugar.



Por Glen A. Weber

Hace varios años, estaba ayudando a facilitar una reunión de unos 50 pastores y líderes cristianos. Estábamos pasando tres días en oración y adoración juntos. Teníamos una silla en el centro del círculo para que los líderes pudieran sentarse y pedir una oración específica. Durante uno de esos momentos, “George”, pastor por más de cuarenta años, fue al sillón a pedir oración por una lucha que había enfrentado toda su vida adulta. De hecho, confesó que en un momento la lucha lo llevó a ser apartado del ministerio por varios años. Había sido restaurado al ministerio, pero aún luchaba y sufría severas pesadillas como resultado de esta situación. Numerosos pastores se reunieron y oraron por George. En una reunión posterior, George nuevamente fue a la silla y alabó a Dios porque la lucha y las pesadillas se habían curado por completo.

Creíamos que estábamos siguiendo las instrucciones de Pablo cuando escribió a los creyentes en Gálatas.

6 Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. 2

Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo. (Gálatas 6:1-2 NVI)

Nuestra oración por George fue esencial y se ajustaba a esta instrucción de Pablo. Pero hay más que hacer que solo orar por alguien, también hay compartir su vida, acompañarlos en su camino. En muchos círculos, llamamos a esto compartir el lugar. Hemos escuchado mucho sobre esto recientemente en varios artículos y podcasts de CGI. Brad Jersak comparte el mismo concepto en su nuevo libro, ***“Out of the Embers, Faith After the Great Deconstruction”***

Cuando vemos el pecado de otra persona no como un comportamiento que infringe la ley sino como el efecto autodestructivo de su aflicción, nuestros corazones pueden conmoverse hasta derramar lágrimas y la otra persona ya no puede llorar. Los cuentos de Dostoievski demuestran los poderes salvadores del amor solidario que brota de unos ojos que ven nuestro sufrimiento, que empatizan, que se acercan solidarios.

Aunque George había sido restaurado muchos años antes, había regresado al ministerio pastoral y ahora estaba curado de la lucha y las pesadillas, me sentí atraído a invitarlo a desayunar. Mi deseo era estar con él en su caminar para que su lucha fuera menos probable que volviera. Aunque George era más de una década mayor que yo y algunas personas lo consideraban un poco "peculiar", se animó mucho a que yo lo apoyara en amistad (compartir el lugar con él). George y yo nos reuníamos para desayunar en un restaurante pintoresco todos los miércoles por la mañana durante los siguientes cinco años, hasta que me mudé de la zona. En el camino, me había pedido que predicara los fines de semana cuando estaba de vacaciones. Pasamos por tantos eventos en nuestras vidas, y pude apoyarlo a través de los desafíos con el liderazgo de su iglesia, los desafíos de salud de él y su esposa, y su eventual retiro completo del ministerio, todos los cuales fueron puntos de estrés que podrían haber desencadenado una respuesta poco saludable en George. En última instancia, probablemente fui más bendecido por mi tiempo con George que él, ya que me ayudó a enfrentar algunos grandes eventos de la vida, ¡y me ayudó en mi decisión de transferirme a otra área de la iglesia!

¡Compartir el lugar no tiene por qué ser doloroso o atemorizante! Es simplemente salir de nuestra zona de confort y compartir la vida con otro hijo de Dios. ¿Quién a tu alrededor podría estar en un grupo de edad diferente al tuyo, o incluso ser considerado un poco peculiar por otros que serían bendecidos con tu presencia? ¡Serás bendecido tanto como ellos!

Oración: Padre, compartes el lugar con cada persona a través del envío del Espíritu Santo. Jesús, gracias por ser el compartidor de lugar por excelencia al unírte a la humanidad a través del vientre de María y convertirte en humano. Viviste nuestra vida. Compartiste con los discípulos y tantos otros, y ahora compartes con nosotros. Espíritu Santo, ayúdanos a seguir el liderazgo de Jesús para compartir nuestras vidas con una o más personas a nuestro alrededor. Amén

[Inicio](#)

Visión Juvenil

Guiando el comportamiento como Jesús

Las formas en que guiamos el mal comportamiento de los jóvenes dice algo sobre quién es Dios para nosotros.

Cuando trabajaba en el “*Boys and Girls Club de South Boston*”, había una niña llamada Jill que decidió ser mi sombra. Esta sería una historia dulce excepto que Jill era una sombra enojada. Debido a las experiencias de vida que enfrentó durante los siete años que estuvo en el planeta, aprendió a expresar su cariño y necesidad de atención con violencia. Tan pronto como llegaba al Club,

inmediatamente corría hacia mí y me golpeaba. Ella se agarraba de mí hasta que hiciera lo que ella quería. Cuando la ignoraba, arruinaba los juegos que jugaba con otros niños. Desearía poder decir que siempre fui amoroso en mi trato con Jill, pero después de semanas de este comportamiento, a menudo le hablaba fuerte a ella debido a mi frustración. Probé varias estrategias, desde “tiempos fuera” hasta hablar con el director sobre la situación, y ninguna funcionó.

En algún momento, fui expuesto al Modelo de Disciplina Cooperativa, de Linda Albert. En este enfoque de orientación del comportamiento positivo, la mayoría de los malos comportamientos tienen su raíz en algo que el niño quiere. Después de estar expuesto a este modelo, comencé a comprender que Jill simplemente buscaba atención. Armado con mejores estrategias, la próxima vez que vi a Jill, pedí proactivamente hablar con ella. Le pregunté si le gustaba jugar conmigo. Ella asintió con la cabeza para decir "sí". Le dije que también me gustaba jugar con ella, pero que también necesitaba pasar tiempo con los otros niños. Ella estuvo de acuerdo conmigo. Me ofrecí a hacerle un trato. Le dije: “Jill, si quieres jugar conmigo, acércate y pídemelo cortésmente. Cuando hagas eso, jugaré contigo en ese momento o te diré exactamente cuándo estoy disponible, al minuto. ¿Es un trato?” Ella sacudió la cabeza con entusiasmo para decir "sí". Nunca tuve un problema con Jill después de eso. Aprendió a conseguir lo que quería sin portarse mal.

Guiar el comportamiento de los niños no siempre es así. Las estrategias no siempre funcionan de inmediato y, a veces, se

necesita asesoramiento u otras intervenciones. Sin embargo, la forma en que tratamos a los demás y nos comportamos en entornos sociales son cosas que debemos aprender. La forma en que nos enseñan tiene un gran impacto en nuestra autoimagen y bienestar mental.

A medida que hacemos la transición de la Epifanía a la Preparación para la Pascua, es un buen momento para pensar en cómo Dios disciplina suavemente a sus hijos. En la Epifanía, celebramos que Jesús se reveló como el Rey de reyes, y durante la Preparación Pascual, nos examinamos a nosotros mismos para ver hasta qué punto hemos sido transformados por la obra expiatoria de Cristo.

En algún lugar entre los dos, hay espacio para que consideremos cómo respondemos a la disciplina del Rey. Todos cometemos errores, y Dios amorosamente guía nuestro camino hacia adelante. En hebreos leemos:

4 En la lucha que ustedes libran contra el pecado, todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre. 5 Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirigen:

«Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, 6 porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo».[a] (Hebreos 12:4-6 NVI)

Este mes también es un buen momento para pensar en el enfoque que usamos para guiar el comportamiento de nuestros jóvenes. Si tu congregación o ministerio no ha adoptado un enfoque de orientación conductual, **les sugiero que comiencen a educarse en modelos llenos de gracia. Selecciona uno que sienta que refleja cómo Dios disciplina. Luego capacitar a los que cuidan a los niños y jóvenes en ese modelo.** Aquí hay dos enfoques que me han influenciado. Ambos están enfocados en las escuelas, pero se pueden adaptar fácilmente a los entornos del ministerio. Están enraizados en el valor inherente de cada niño y buscan la restauración, no el castigo.

- Disciplina Cooperativa por Linda Albert

- Mejor que palos o zanahorias: prácticas restaurativas para una gestión positiva del aula por Dominique Smith, Douglas Fisher y Nancy Frey

Si conoces otros recursos, compártelos con tu comunidad.

Las formas en que guiamos el mal comportamiento de los jóvenes dice algo sobre quién es Dios para nosotros. **¿Estamos enviando el mensaje de que vemos a Dios enojado y vengativo?** ¿O tal vez permisivo, distante o indiferente? ¿O estamos exponiendo nuestra juventud a un Dios amoroso, lleno de justicia y gracia? La clave para nosotros es ser intencional. No siempre haremos las cosas a la perfección. Cometí muchos errores en mis interacciones con Jill. Sin embargo, al final, creo que respondió a mis intentos deliberados de disciplinarla con empatía y amor. Comuniquemos intencionalmente cuánto valoramos a nuestros jóvenes al ser como Jesús para ellos, lo que incluye guiar su comportamiento con amor y gracia.



Por Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.



HERRAMIENTAS DE LA IGLESIA CGI

EL PROCESO DE MENTORÍA

Empoderando a través de las relaciones

Proceso de mentoría

Los ecologistas nos recuerdan que un árbol plantado en un claro de un viejo bosque crecerá con más éxito que cuando se planta aisladamente en un campo abierto. Las raíces de la nueva plantación seguirán más fácilmente y más profundamente a los caminos ocultos de viejos sistemas de raíces. Del mismo modo, los seres humanos prosperan mejor siguiendo los caminos de la vida ya tomados por otros antes que ellos.

Ninguno de nosotros necesita reinventar la rueda o vivir como si nadie nos ha precedido en los caminos de los sabios.

—James M. Houston, *La vida guiada*



¿QUÉ ES LA MENTORÍA?

La mentoría es una relación transformadora en la que una persona es equipada, y empoderada, donde se fomenta un intercambio de recursos (tiempo, sabiduría, experiencia, información, perspicacia, etc.) en el momento y forma oportunos. Como todas las relaciones, las relaciones de mentoría vienen en diferentes formas, funciones y duraciones. A lo largo de nuestra vida, el Espíritu Santo nos invitará a varias relaciones de mentoría, para mentores y aprendices.

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROCESO DE MENTORÍA?

La mentoría fluye a través de nuestra relación con Cristo y con los demás.

La fe cristiana es una fe imitativa. Seguimos a Cristo e invitamos a otros a seguir con nosotros.

Jesús se acerca a nosotros por su Espíritu, compartiendo su vida con nosotros. Y el Espíritu nos llama a estar con las personas de una manera que honre los propósitos de Dios y nuestro bienestar.

En **Deep Mentoring**, Bobby Clinton comparte cinco dinámicas que tienen lugar en el proceso de mentoría a medida que avanza la relación.





LAS CINCO DINÁMICAS:



Dinámica 1: Atracción e iniciación (El Arte de Empezar Bien)

Las relaciones invariablemente comenzarán porque alguien ve algo en la vida de otro que le hace pensar en un encuentro más intencional. Tal vez sea el carácter o la sabiduría de la persona o las experiencias compartidas lo que pueden atraer el uno al otro. Esta dinámica de atracción puede comenzar con uno o ambos. Presta atención a las conexiones que estableces con las personas que te rodean. El espíritu puede estar incitando a invertir en su formación o la tuya.



Dinámica 2: Relación (Desarrollo de confianza)

Una parte importante de la mentoría es cultivar la confianza, la intimidad, compañerismo y amistad genuina para recorrer un largo camino de crear un espacio seguro. La confianza no se construye simplemente siguiendo un conjunto claro de pasos, pero hay cosas que podemos hacer. En particular, las prácticas de escuchar, hacer preguntas y oración sirven para fomentar esta confianza en una relación que se preocupa por ayudarse unos a otros a “crecer en todo... en Cristo” (Efesios 4:15).



Dinámica 3: Capacidad de respuesta (un espíritu de capacidad de enseñanza)

Ninguna cantidad de talento o perspicacia puede superar la falta de voluntad de un aprendiz para aprender. En CGI utilizamos las siglas FATE como herramienta de discernimiento para invertir en la mentoría (FATE significa Fiel, Disponible, Enseñable y Entusiasta). Teniendo en cuenta estos factores y teniendo conversaciones honestas entre sí son importantes para el proceso de Mentoría.



Dinámica 4: Responsabilidad (Ejercicios de Gracia) La relación de mentoría espiritual florece a largo plazo en un clima de apoyo y desafío. Por lo general, un entorno de apoyo y confianza debe preceder a la clasificación de los desafíos de crecimiento que surgirán en las conversaciones. Nuestra capacidad de desafío unos a otros con gracia a una mayor fidelidad dependerá de nuestra capacidad para construir una clima de confianza y seguridad. Por el contrario, hay algunas conversaciones que se estancan debido a su incapacidad para ofrecer desafíos. La presencia tanto de apoyo saludable como de desafío es fundamentales para que se produzca crecimiento.



Dinámica 5: Empoderamiento (El objetivo de la mentoría)

La intencionalidad es una característica de todos los tipos de relaciones de mentoría. Existen sin duda tiempos de reunión que parecerán errantes, ineficientes o desenfocados; pero a menudo estos tiempos se dedican a cultivar el contexto y generar confianza en medio de lo ordinario, detalles cotidianos de la vida. El mentor, sin embargo, siempre debe tener en cuenta el propósito de la relación



EJEMPLOS DE MENTORÍA:

¿Cuáles son algunas formas de mentoría?

Aquí hay algunos ejemplos de formas de mentoría para ayudarte a discernir cómo Dios puede estar invitándote a participar en el proceso de mentoría en esta etapa de la vida:

1. Mentoría espiritual: La mentoría espiritual es una forma en que podemos participar en el ministerio de hacer discípulos de Cristo como seguidores de Jesús que están llamados a ser discípulos que hacen discípulos.

Randy D. Reese y Robert Loane brindan una definición sólida de mentoría espiritual en *Deep Mentoring*:

Guiando a otros en su viaje de liderazgo: "Comunicación entre dos o más personas y el Espíritu Santo, donde las personas pueden descubrir, a través de la acción ya presente de Dios, tres cosas:

(1) Intimidad con Dios (¿Quién es Dios?)

(2) Identidad como amado hijos de Dios (¿Quién soy yo?)

(3) Una voz única para la responsabilidad del reino (¿Qué debo hacer con mi vida?)"

Bajo esta luz, la tutoría espiritual es la base de toda tutoría en la vida de la iglesia.

2. Mentoría continua vs. Mentoría ocasional:

La mentoría continua es una mentoría constante que ocurre durante un período prolongado, a veces años o incluso toda una vida.

La mentoría ocasional es una mentoría temporal que ocurre por un período breve, a menudo con un objetivo específico.

3. Mentoría formal vs. Mentoría informal:

Mentoría formal: Las relaciones de mentoría formal se establecen intencionalmente a través de programas o cuando un mentor/mentoreado se acerca explícitamente a alguien para que sea su mentor/mentoreado. También se puede formalizar mediante la declaración de metas, ritmos, acuerdos o expectativas específicas.

b. Tutoría informal: las relaciones de mentoría informal crecen orgánicamente sin la ayuda de programas, solicitudes formales o acuerdos escritos.

4. Mentor patrocinador: un mentor patrocinador es un mentor que utiliza sus recursos (conocimiento, red, influencia, etc.) para ayudar a una persona a hacer conexiones estratégicas que abren nuevas puertas de posibilidades. La mentoría del patrocinador es típicamente una forma de tutoría ocasional.

5. Tutoría inversa: la tutoría inversa ocurre cuando la persona tradicionalmente se considera el "aprendiz" en una relación mentor/mentoreado y se convierte en un mentor para la persona tradicionalmente considerada "mentor". Muchas interacciones de mentoría fluyen entre lo tradicional y lo inverso a lo largo de la mentoría.

6. Mentoría grupal: la tutoría grupal se lleva a cabo cuando un pequeño grupo de personas están siendo asesoradas juntas.

7. Mentoría entre pares: La tutoría entre pares tiene lugar entre personas de edad o experiencia similar, partiendo del modelo tradicional del mentor y un aprendiz sin experiencia.

Gran parte del ministerio terrenal de Jesús fue ver a las personas en el camino e invitarlas a participar y a observar. Gran parte de la mentoría es un ministerio de prestar atención a la obra activa de Dios y al llamado por los que ha puesto a nuestro alrededor. No hay presión para que enrolemos a la gente, pero una invitación a acompañar e invertir en los demás. En este proceso comunitario, todos somos transformados más a la imagen de Cristo.

6 Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, 7 arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud.-Colosenses 2:6-7

Mentoría profunda: guiar a otros en su viaje de liderazgo
Randy D. Reese, Robert Loane, James M. Houston (Prólogo)



GRACE COMMUNION
INTERNATIONAL

Visita comuniondegacia.org



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

[Inicio](#)